

Procesos, interdependencias y transformaciones (inter)subjetivas: miradas posibles desde y, en la recuperación de residuos

Gabriela Vergara

Investigadora adjunta de CONICET en la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Dra. en Ciencias Sociales (UBA). Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) y del Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflicto (GESSEYCO)

Mail: gabivergaramattar@gmail.com

Introducción

El fenómeno de la recuperación de residuos inorgánicos para su reciclaje ha tenido una gran visibilidad en los últimos quince años en Argentina, instalándose como una de las formas de obtener medios de subsistencia para un sector de la sociedad. Aunque su presencia fue ineludible desde 2002, en las décadas previas las condiciones estructurales que llevaron a la descomposición de una economía industrializada, de un mercado laboral estable junto con el aumento creciente de la participación de la mujer en puestos remunerados dan cuenta de que esta ocupación implica algo más que un epifenómeno de la crisis de comienzos de siglo XXI, más que una brusca irrupción de sujetos buscando desechos. Si reparamos en que también es una constante en otros países latinoamericanos, advertimos una conexión con ciertas formas de la estructuración social capitalista que vuelven a la ocupación de recuperar basura una metáfora y un síntoma de un conjunto de procesos que operan actualmente en la configuración de las relaciones sociales.

El reciclaje de residuos desde sus orígenes, ha sido un fenómeno principalmente urbano, marginal y periférico. De hecho, los cirujas que hurgaban en los basurales a las afueras de las ciudades

mostraron en forma sintomática cómo los excluidos sobrevivían al margen del progreso y convivían con sus sobras.

En otro lugar (Vergara, 2014c) identifique tres procesos convergentes cuyas primeras manifestaciones pueden ser rastreadas en el último cuarto de siglo XX, que configuran las condiciones de posibilidad de manera estructural para que esta ocupación forme parte de la sociedad y no sea un mero epifenómeno transitorio, un efecto post-crisis. Uno de ellos tiene que ver con las transformaciones en el mercado de trabajo, otro con la preocupación a nivel internacional por el cambio climático y, por último la consolidación del negocio de la basura.

En dos ciudades de la provincia de Córdoba (la ciudad capital y San Francisco¹), en las últimas décadas del siglo XX existían bajo diversas modalidades hombres y mujeres que vivían de los desechos. En el primer caso, a comienzos de los '80 se formó la cooperativa 'Los Carreros' en Villa Urquiza.

En la segunda, en 1973, el Intendente Planells solicitó en carácter de prioridad a la presidenta de la Nación, Isabel Martínez, la

¹ Tanto en forma colectiva como individual, he desarrollado trabajo de campo en estas ciudades desde 2006. Parte de las entrevistas que se citan más adelante fueron construidas en esas instancias. Según el Censo de Población y Vivienda de 2010, Córdoba capital contaba con 1.329.604 habitantes, el 40,18% del total provincial. En San Francisco, por su parte se registraron 62.211 personas, lo que la posicionó como la cuarta ciudad del interior de la provincia –sin contar la capital–.

erradicación de la Villa Emergencia Barrio Escuela "Manuel Belgrano" (Basural Municipal) a través de un plan de viviendas para las 34 familias –de 5 a 10 miembros cada una– que vivían del cirujeo, mientras la ciudad se encontraba en plena etapa de industrialización y crecimiento económico. Años más tarde, hacia 1998, 30 personas clasificaron residuos en el relleno sanitario municipal hasta 2004.

En este trabajo me propongo identificar las articulaciones entre aspectos estructurales, intersubjetivos y subjetivos a partir de la actividad de recuperar de residuos, desde dos posiciones sociales posibles: la de los *buenos vecinos* y la de los *buenos pobres*. Para ello, utilizo los aportes de Norbert Elías en términos de la disolución de las dicotomías macro-*versus*-micro por un lado y, por otro, individuo-*versus*-sociedad.

En virtud de esto, propongo la siguiente estrategia argumentativa: en primer lugar, explicito la perspectiva de una Sociología de los Cuerpos y las Emociones desde donde retomo a Elías. A continuación expongo los alcances del proceso civilizatorio en tanto permite dar cuenta de la relación entre transformaciones estructurales, las mediaciones y prácticas que de modo intersubjetivo afectan la subjetividad y lo afectivo. En un tercer momento identifico estas dimensiones en los cambios en las prácticas de reciclaje que vuelven habitual la disposición de residuos inorgánicos en las calles (cartones, botellas pre-clasificadas en los domicilios o comercios) o la separación en origen a propósito de campañas solidarias. Estas transformaciones contribuyen al trabajo de los recuperadores y naturalizan su presencia en las calles, hecho que otrora era objeto de rechazo. En cuarto lugar, describo las experiencias de quienes viven de la recuperación de residuos, identificando también las tres dimensiones analíticas que permite el abordaje propuesto por Elías. La relación con lo estructural da cuenta de cómo las prácticas cotidianas de trabajos informales se naturalizan al compás de la metamorfosis del mercado de trabajo y de una creciente desigualdad que da como resultante la combinación de trabajar y ser pobre. En las Consideraciones finales articulo estas dimensiones desde una mirada crítica, por cuanto estos dos aspectos muestran facetas diversas de lo 'civilizado': el "buen vecino"

pulcro, limpio y ecológico, y por otro, "el buen pobre" que trabaja, no es vago, no roba y no protesta.

1-Leyendo a Elías desde una sociología de los cuerpos y las emociones

"He intentado señalar que el estudio de las emociones permanecerá improductivo si su conexión con otros aspectos de los seres humanos no se toma en cuenta con claridad"
(N. Elías, La civilización de los padres, p.328).

Elías ha sido objeto de análisis desde diferentes claves de lectura. En términos histórico-filosóficos fue contrastado con Benjamin. En clave teórico-sociológica fue comparado con Bourdieu en relación al *habitus*. También se han visto las conexiones con la psicología del desarrollo de Piaget. Se ha destacado su sociología del conocimiento, su aporte a la historiografía y a la propia sociología a partir de la relación entre el corpus de material documental –o, cultura escrita– y la construcción teórica. Otras miradas incluso, rescataron sus aportes para el análisis de las relaciones internacionales.

En este trabajo, me centro en las contribuciones que realizó el sociólogo alemán respecto a una Sociología de los cuerpos y las emociones, lo cual ya no es novedoso. Thomas Scheff (2001) ubica a Elías, junto con Helen Lynd y Richard Sennet como uno de los pioneros en el estudio de una emoción específica como es la vergüenza. En otro lugar (Vergara, 2010) he comparado la conceptualización sobre el cuerpo en Marx y en Elías, al tiempo que puse en perspectiva el concepto de la vergüenza, considerando los trabajos de Simmel y Giddens (Vergara, 2009). Por otra parte, vinculamos la noción de *regulación de las sensaciones* con los aportes del sociólogo alemán (Scribano y Vergara, 2009).

María Belén Morejón (2013), propone partir de los análisis de Elías de la vergüenza y el desagrado para entender cómo se construyen políticas de las emociones vinculadas a la mercantilización de la belleza corporal en la forma de sus estereotipos actuales, destacando cómo el autor permite dar cuenta de los modos en que se hacen

cuerpo las transformaciones sociales. Vergüenza y desagrado funcionan como miedos cuando los sujetos no reúnen todas las características de lo bello aceptado socialmente. El negocio de la belleza se sostiene en estos miedos, pues los sujetos intervienen en sus propios cuerpos para obtener mayor autoestima. Rafael Sanchez Aguirre (2013) retoma el pensamiento de Elías sobre las emociones y lo articula con la mirada crítica de Marx sobre el capitalismo.

Este breve repaso por las lecturas de Elías en relación a los cuerpos y las emociones obliga a explicitar la perspectiva desde donde lo retomo. En un intento por sortear los peligros de una fragmentación intradisciplinaria-que podría hacer perder de vista la totalidad de lo social a decir de Bourdieu- entre la Sociología del Cuerpo y la homónima de las Emociones como subdisciplinas separadas, se intenta construir una articulación entre ambas en virtud de que es pertinente teórica, metodológica y epistemológicamente abordar a las emociones y los cuerpos de manera relacional, recíproca y cobordante (Scribano, 2012).

Las emociones en su intrínseca vinculación con la corporeidad, forman parte de una trama entre impresiones, sensaciones, percepciones (Scribano, 2007). De allí que se inscriben siempre en una relación con el mundo, en una situación particular y se constituyen en el marco de determinadas relaciones sociales.

Las emociones implican siempre la relación entre impulsos no-aprendidos y controles aprendidos o autorregulaciones. Dicha relación "se exhibe en los movimientos de una persona, en sus rasgos y en sus expresiones faciales, movimientos que son señales con significados mediante los cuales las personas se comunican involuntariamente, movimientos con los cuales se intenta una condición de autorregulación de las propias emociones frente a otros seres humanos" (Elías, 1998: 328). Emociones, cuerpos y relaciones sociales. Cuerpos y emociones se diferencian entre sí, al tiempo que mantienen íntimas vinculaciones: sin cuerpos no hay acciones sociales y, éstas últimas no están exentas del componente emotivo que se configura en los

primeros².

Así pues, el cuerpo está inmerso en el fluir de actividad cotidiana de modo que la corporeidad da cuenta de un posicionamiento socio-espacial de los agentes en sociedades como las capitalistas, estructuradas a partir de la desigual apropiación de los bienes y muestran una trayectoria biográfica socio-temporal conjugando tres dimensiones:

Un cuerpo *individuo* que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; un cuerpo *subjetivo* que se configura por la autorreflexión, en el sentido del 'yo' como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y, finalmente, un cuerpo *social* que es (en principio) lo social hecho cuerpo (*sensu* Bourdieu) (Scribano, 2007:125).

Del cruce de estos aspectos podemos considerar a la vez que las emociones, en tanto constructo cultural con base neurofisiológica- anclan en un cuerpo que puede ser abordado desde su constitución orgánico-biológica, desde la propia subjetividad en tanto lugar de las vivencias emotivas, así como desde lo social incorporado en hábitos y lenguaje, entre otros. Es decir, siguiendo esta triple configuración de lo corporal, las emociones se enlazan de manera dialéctica y no causal con sus respectivas facetas del cuerpo. Por un lado están conectadas con mecanismos cerebrales que activan determinados neurotransmisores; se vivencian como únicos sentires en la subjetividad; se reconfiguran a partir de las situaciones e interacciones, de los aprendizajes. De allí que, por ejemplo varíen las formas sociales del llorar durante un velorio o se tienda a aislar a quien atraviesa el duelo por la pérdida de alguien, para evitar pasar vergüenza ante otros (Koury, 2002).

Es decir, las emociones comportan un proceso social de aprendizaje -como el lenguaje-, irreductible a reacciones genéticas y cuentan además con una función en las tramas de las relaciones sociales. A diferencia de otros seres vivos, los comportamientos en

² En otros lugares describí el consumo de energías físicas en el trabajo de las mujeres recuperadoras (Vergara, 2011b) y esbocé la categoría de *tramas corporales* (Vergara, 2011a; 2012).

función de las emociones presentan una amplia gama de posibilidades según las situaciones y experiencias previas. De igual modo, la forma de expresarse como sentimientos se enlaza con el lenguaje como una de las formas posibles de expresarla. Toda emoción puede ser vista entonces considerando "tres componentes: uno somático, uno de comportamiento y un componente de los sentimientos" (Elías, 1998:317).

En lo que respecta a la sociedad capitalista cabe aclarar que los cuerpos son uno de los nodos claves para su reproducción y metamorfosis constante a partir de la expropiación de energías (Marx, 1975; Haber y Renault, 2007). El análisis de los cuerpos y las emociones permite abordar desde otro eje de indagación la sociedad actual, sus procesos de estructuración y sus lógicas de expulsión. En el siguiente apartado repaso los abordajes de Elías desde el proceso civilizatorio, las interdependencias y las emociones.

2-Del proceso civilizatorio: prácticas incorporadas y contenciones afectivas

Norbert Elías constituye un notable aporte para la Sociología al analizar transformaciones de carácter estructura a largo plazo. Pero además estas transformaciones pueden verse, disolviendo las dicotomías macro-micro e individuo-sociedad, al menos en tres niveles interrelacionados: los procesos generales, las mediaciones que posibilitan cambios en las relaciones sociales y las transformaciones subjetivas que se desarrollan entrelazadas con las dos anteriores. Veamos brevemente cada una de ellas.

El proceso civilizatorio es un movimiento que abarca siglos de la historia occidental, a través del cual se puede apreciar un paralelismo entre modificaciones en las sociedades –fundamentalmente el monopolio de la violencia física y de la recaudación de impuestos por parte del Estado- que se fueron correspondiendo con cambios en las estructuras de comportamiento de los sujetos: "[e]l dominio de las emociones espontáneas, la contención

de los afectos, la ampliación de la reflexión, son distintos aspectos del mismo tipo de comportamiento que se produce simultáneamente al mismo tiempo que la monopolización de la violencia física y la ampliación de las secuencias de acción"(Elías, 1993: 454). Esto afectó las prácticas cotidianas, las relaciones intersubjetivas y los procesos subjetivos, se manifestó por tanto en los cuerpos, tanto en sus expresiones más visibles -gestos o movimientos- como en sus vivencias más *íntimas*. Estos cambios concretos en las estructuras de los sujetos pueden ser captados con una dirección específica aunque impredecible. O, incluso tener regresiones que se inscriben en la propia historia de pueblos como el alemán. En el siglo XX la civilización no era de manera alguna un proceso homogéneo a lo largo y ancho del mundo. Las brechas en los niveles educativos son un ejemplo de ello (Elías, 2008).

Para describir el despliegue del proceso civilizatorio Elías analiza la obra de Erasmo de Róterdam, *De civilitatemorum puerilium*³, que se establece como libro de escuela para niños y adquiere una amplia y rápida difusión en el siglo XVI. Este hecho lo constituye en un texto representativo de la época. Las recomendaciones respecto a los comportamientos decorosos se vuelven descripciones de aquello que para Elías son las autoacciones, esto es el manejo y la regulación propia de las acciones: "Erasmo habla, por ejemplo, de la apariencia de las personas y da consejos para que otros aprendan (...) los ojos muy abiertos son un signo de estupidez; la mirada fija es un símbolo de indolencia; la mirada muy penetrante indica propensión a la ira; los desvergonzados tienen una mirada muy viva y muy elocuente" (Elías, 1993:101).

Las transformaciones y modificaciones observadas en las costumbres, los hábitos cotidianos, los modales y los gestos son posibles a partir de la dinámica de las figuraciones de individuos interdependientes: "... por su alineamiento elemental, sus vinculaciones y su dependencia recíproca están [las personas]ligadas unas a otras del modo más diverso y, en consecuencia, constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con

³"La urbanidad en las maneras de los niños".

equilibrios de poder más o menos inestables" (Elías, 1995:16) que se complejizan paulatinamente. Así pues, los individuos ajustaron sus modos de acción en términos de mayor regularidad y estabilidad conjugando autoacciones conscientes, junto con otras que, inculcadas desde la infancia, se tornaron inconscientes y automáticas. Esto resultaba en un comportamiento considerado socialmente correcto.

De este modo, el cuerpo se transformó. Las necesidades humanas –tales como estornudar, escupir, orinar– se ocultaron cada vez más de la mirada social y se expandieron las fronteras de la vergüenza, con lo cual se universalizó la vida emotiva hacia un permanente autodomínio. Las modificaciones en el aparato psíquico fueron posibles al intensificarse la división de funciones que acentuó la dependencia entre los hombres. Es decir, el proceso civilizatorio supuso un cambio en el comportamiento y sensibilidad de las personas, a partir del paso de coacciones sociales externas hacia coacciones internas. Esto implica "también un aparato de autocontrol automático y ciego que, por medio de una barrera de miedos, trata de evitar las infracciones del comportamiento socialmente aceptado" (Elías, 1993:452). Estos comportamientos no están uniforme ni universalmente estipulados, sino que dependen de la posición y función que ocupan los individuos en una configuración dada. Dicho en otros términos, lo correcto, aceptable, reconocido no era lo mismo para un noble guerrero del siglo XIV que para un noble cortesano del siglo XVIII.

Frente a las coacciones pacíficas o las económicas, que no suponen el uso de la fuerza física o de la violencia, las autoacciones se definen como "funciones de una previsión y reflexión permanentes" (Elías, 1993:460). Estas son parte de la educación de los niños en su etapa de socialización y adquieren tanto la forma de un autocontrol consciente como el aspecto de costumbres o un funcionamiento casi automático, inconsciente de regulación, control e incluso tensiones y desajustes.

De allí que en los individuos, el avance de la civilización pueda tener resultados favorables como desfavorables. En el primer caso, el sujeto entra en sintonía con el

entramado social, orientando sus tensiones y deseos hacia costumbres aceptables. En el segundo, puede haber impulsos sin lugar social para expresarlos, con lo cual se debe disponer de un gran esfuerzo por contenerlos. En caso de que esto no se logre, se pierde un equilibrio de placer.

Los hábitos y costumbres de los hombres son el lugar más visible de la orientación del proceso civilizatorio, no sólo en su modo de razonar y reflexionar, sino también en sus sentimientos y pasiones, puesto que los cambios en las estructuras afectivas se corresponden con cambios en la racionalización de la conciencia.

El aumento de estas autoacciones que llegan a funcionar de modo casi automático, conducen a experimentar en los individuos la presencia de un muro que genera la sensación de aislamiento del resto, como una barrera que hace impenetrable el interior del sujeto, devenido ahora en un *homo clausus*, puesto que constituye "la contención más firme, más universal y más regular de los afectos" (Elías, 1993:42).

Una de las preocupaciones centrales de Elías, al analizar el proceso civilizatorio era comprender que los fenómenos psíquicos también cambiaban con el paso del tiempo, pero que lejos de ser algo circunscripto al interior del individuo, estaba en íntima relación con el cambio social. Este enfoque además de resaltar la lógica del proceso, implica la superación de la dicotomía macro-micro análisis, como así también la que enfrenta individuo con sociedad.

Un breve repaso por lo expuesto hasta aquí nos lleva a identificar tres dimensiones posibles que se articulan e imbrican:

a.-a nivel estructural, la consolidación del monopolio de la violencia física por parte del Estado Moderno

b.-este nivel está a su vez mediado por la acción de agentes que promovían cambios en los comportamientos –tal el caso del libro de Erasmo, esto es, en las prácticas cotidianas, en las posturas, en los gestos. De hecho el cuerpo es el espacio en el que se transponen sujetos y sociedad, se funden y solapan mutuamente. Mediaciones y cuerpos que se van ajustando de manera entrelazada.

c.-a nivel (inter)subjetivo, un creciente autocontrol que supone el paso de coerciones

externas hacia autoacciones, donde las emociones ocupan un lugar central.

¿Cómo podemos aplicar esta perspectiva de análisis al fenómeno de la recuperación de residuos?, ¿cuál es el proceso de largo alcance que los involucra? ¿qué actores pueden ser identificados y qué prácticas los caracterizan? ¿qué debería considerarse *civilizado* en este aspecto particular? En lo que sigue, reinscribo estas dimensiones desde los vecinos.

3- De la ecología al reciclaje: las prácticas de los *buenos vecinos*

En la Introducción mencioné que se pueden identificar al menos tres procesos convergentes desde el último cuarto de siglo XX, que configuran las condiciones de posibilidad de manera estructural para que esta ocupación forme parte de la sociedad. Las transformaciones en el mercado de trabajo, la consolidación del negocio de la basura y, la preocupación a nivel internacional por el cambio climático. Por razones de espacio, en lo que sigue abordaré esto último.

Desde 1970, las movilizaciones ambientalistas invocaron a la naturaleza como símbolo del límite, como la sombra de una sociedad a la que se le recordaba que el poder que permitía su reproducción, también podía destruirla⁴ (Melucci, 1994). Los organismos internacionales tomaron como propia la cuestión ambiental motivados por el Informe sobre las limitaciones ambientales que el Club de Roma había formulado a mediados de los '70 (Preston, 1999). Desde entonces se han concretado acuerdos, protocolos, cumbres, entre otras instancias

⁴La crisis ambiental identificada por científicos en el calentamiento global, en la explotación abusiva de los recursos naturales, en la contaminación de aguas, como en el manejo genético de semillas y uso de agroquímicos, entre otros factores (Machado Aráoz, 2014) es resultante de una relación dialéctica e inescindible entre naturaleza y sociedad. Así pues, los problemas de la naturaleza son entendidos como problemas sociales que generaron impactos y transformaciones a nivel estructural. De todos modos, dado que el proceso se analiza a medida que se despliega, no está exento de contradicciones y retrocesos. En este sentido, tanto la deforestación como la contaminación de agua por la minería a cielo abierto siguen siendo prácticas contrarias a lo que aquí se quiere indicar.

analizando y proponiendo estrategias para el cuidado del medio ambiente. Quizás uno de los más llamativos fue el Protocolo de Kyoto que confirmó la creación de mercados de bonos de carbono para gases contaminantes. Dicho acuerdo incluía un formato de proyectos denominados Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL) diseñado para países en desarrollo. La gestión de residuos urbanos resultaba atractiva por sus *bajos costos* y el importante ingreso que podían generar, dado que el gas metano tiene un poder de calentamiento global veintidós veces mayor al dióxido de carbono y por ende, cotizaba más que otros gases (Eguren, 2004). Argentina se vinculó a esto a través de la elaboración de la Estrategia Nacional para la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (ENGIRSU), base de futuros proyectos y programas para el sector⁵. Dentro de este enfoque, una de las líneas estratégicas de acción fue la asistencia económico-financiera, principalmente para el cierre de basurales a cielo abierto, la recuperación de zonas afectadas y la inserción al mercado laboral de los trabajadores informales a través de su cooperativización.

Estos fenómenos de carácter estructural –en tanto se enlazan con una fase del capitalismo extractivista y depredador de los bienes comunes–, se articularon con mediaciones llevadas adelante a partir de organizaciones no gubernamentales que implementaron entre otras medidas en las últimas décadas, campañas de separación en origen de residuos inorgánicos o colectas de papel, tapas de botellas plásticas⁶, programas de recolección diferenciada. Por ejemplo, en la ciudad de San Francisco, a mediados de los '90 tras la construcción del relleno sanitario, se puso en marcha una campaña de separación en origen⁷. Desde hace 4 años,

⁵En Argentina en los '90, el interés por el medio ambiente había llevado a la conformación del COFEMA (Consejo Federal de Medio Ambiente). En la provincia de Córdoba se lanzó en 1999 el programa "Córdoba Limpia", destinado principalmente a la gestión regional de residuos sólidos urbanos.

⁶ La más conocida en el país es la que lleva adelante desde 2006 la Fundación Garrahan a beneficio del Hospital homónimo de niños, que en 2011 había logrado ingresar al libro de Records Guinness. (Clarín, on line, 03/12/11. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/Hospital_Garrahan-colecta_tapitas-Record_Guinness_0_602340035.html).

⁷ Esto se articuló con un trabajo de clasificación de residuos inorgánicos para su posterior comercialización

una institución educativa privada realiza una campaña de reciclaje de residuos electrónicos⁸. Las prácticas del reciclaje que ya en muchas ciudades están acompañadas por la disposición de contenedores o canastos de colores diferenciados han vuelto mucho más habitual que décadas pasadas el "cuidado del medio ambiente" a partir del reciclaje de residuos.

Si se consideran los datos brindados por ARPET⁹, de 1997 a 2006 el reciclaje de PET -en relación al PET Virgen-, en Argentina pasó del 1% al 27%. En el Informe "Experiencias urbanas de gestión integral de residuos en 10 municipios de Argentina" (2007) se analiza la situación de aquellas comunidades que implementaron la gestión de residuos sólidos promovida por la Fundación Ecoclubes. La participación de los vecinos en la separación en origen de residuos inorgánicos oscila entre un 15% en Marcos Juárez (Córdoba) a un 85% en Federal (Entre Ríos). Las fases de una educación participativa incluyen el consumo responsable, la minimización de residuos y la separación en origen.

Las prácticas del "buen vecino" se emparentan con la imagen que Elías construye respecto a la comensalidad o a las formas de vestir para ir a dormir. Cambios paulatinos y lentos en el comportamiento cotidiano que van inscribiéndose de manera dispersa, heterogénea pero constituyendo un proceso con una dirección claramente observable. Si bien la separación en origen es una de las prácticas más difíciles de lograr, el énfasis puesto desde la gestión pública, desde las organizaciones no gubernamentales entre otros actores sociales es sostenido. Existe una diversificada difusión de información respecto al reciclaje que operan a la sazón del libro de Erasmo, que Elías tomó

que realizaba un grupo de recuperadores en el predio del relleno sanitario. Tras el cierre del predio en 2004, por disposición de la Municipalidad en cumplimiento de una ordenanza provincial, los recuperadores rearmaron circuitos en las calles, buscando en negocios, industrias y casas de familia cartones, botellas, plásticos.

⁸Información disponible en:
<http://www.cordobaitimes.com/interior-provincial/2014/04/21/san-francisco-tendra-su-cuarta-recoleccion-de-residuos-electronicos/>

⁹ Información disponible en:
<http://www.ambiente.gov.ar/?idarticulo=5513>.

como referencia. Por caso, además de la bibliografía, informes de organismos internacionales, se elaboran documentos destinados a docentes para que transmitan en las aulas a los niños¹⁰.

Las prácticas cotidianas también pueden verse al tomar como referencia otro Informe sobre "Datos de Higiene Urbana 2008-2009" de la Ciudad de Buenos Aires: el 40,9% de los encuestados afirmaba separar residuos en el hogar. Los residuos más separados eran cartón (90%), vidrio (78,6%), plástico (78,3%) y papel (76,9%). Entre los principales motivos por los que separaban los residuos se encontraba: "para darle el material a los cartoneros" (39,3%), y "preocupación por el medioambiente" (31,7%). El 94,7% en junio de 2009 estaba de acuerdo en separar residuos en el hogar y disponerlos en tachos diferentes. El 90% acordaba con dejar el material reciclable para que lo lleven los cartoneros. Pese a esto, el 50% de los encuestados tenía una mala imagen de los cartoneros (el 41% manifestó mala y un 9% muy mala), en tanto que el 36% tenía una imagen buena y el 4% muy buena.

El pasaje de una entrevistada¹¹ que comenzó hace más de dos décadas a clasificar residuos en las calles da cuenta también de ciertas prácticas de los comerciantes:

C.: ahora hay *mucho más cartones* que antes, *muchos más negocios...* que antes no había todos los *negocios* que hay ahora, en el centro no estaban antes toda esa cantidad de negocios (Estela, San Francisco, 2008).

Consumo y residuos van de la mano. Junto a ello la disposición cada vez más habitual de los propietarios de disponerlos en las veredas o separarlos hasta la espera de un cartonero¹²

¹⁰ Es el caso del "Documento destinado a docentes. 2013.", elaborado por la Federación Argentina de Municipios. Disponible en:
http://www.famargentina.org.ar/images/enlaces/gestion_residuos_solidos_urbanos.pdf

¹¹ Los nombres de pila que se presentan a continuación fueron modificados a fin de preservar la identidad de las personas. En el Anexo se describe la modalidad de trabajo de campo.

¹² La correspondencia entre cartones y negocios (o viceversa) podría llevarnos al análisis del lugar que ocupa el consumo y las formas que éste adquiere en nuestra

En cuanto a la tercera dimensión, la incorporación de nuevas prácticas en relación con los residuos se enlaza con un circuito de emociones que, en las expresiones de mujeres recuperadoras aparecen desde la aceptación y el reconocimiento:

M: sí, a mí me parece más ..más lindo digamos ¿no? o sea, *sin sentir esa discriminación que tenía en el carro*, sin sentir digamos que nadie me dice: '¡oy no! ¡esto no lo haga!' (...) *para mis nietos o mis bisnietos digamos*, que son los que andan con el carro ahora .. *ellos puedan tener la posibilidad digamos, de que no sean tan discriminados como hemos sido nosotros* (...) sí, o sea, yo me siento tan bien cuando me hablan, me hablan bien, que yo me siento bien *pasó el tiempo digamos de ser discriminada* (...) Nosotros por ejemplo ahora como andamos con ese carrito tenemos un logo, tenemos un chaleco donde dice [nombre del programa de reciclado] .. en la espalda ¿no? y una gorrita. Bueno, no es mucho pero es algo, digamos que *ya digamos es como que la gente te ve de otra manera, te mira de otra manera..*" (Marta, Córdoba, 2008).

S: en la farmacia también, me da recetas, *me dice que me cuide*, todos: ¡S.! [la llaman por su nombre con alegría]... y *me esperan* porque yo falté dos semanas y *me van guardando las cosas*/ E: te guarda la gente las cosas / S.: sí, *hay poca gente que no, no te guarda*, no sé, la mayoría sí ... *saben viste, ya saben que tengo un chiquito, que a veces no tengo con quién dejarlo, que ... que tengo problemas*" (Soledad, Córdoba, 2008).

Con la ayuda de instituciones y ONG's, los recuperadores que participan en programas especiales de recolección diferenciada dan cuenta de cambios operados en el tiempo, respecto a las formas de rechazo-aceptación, que indican una tendencia paulatina hacia la última. Además, al vestir los cuerpos e identificarlos se los dota de una pertenencia institucional de la que carecen en tanto expulsados. La aceptación de los recuperadores en las calles es el reverso de, y se articula con un continuo adiestramiento a manipular al menos mínimamente los residuos dentro del hogar o los comercios. No solo desecharlos desentendiéndose de ellos (aquí intento remarcar cierta tendencia paulatina a la separación y entrega de residuos inorgánicos que han vuelto más aceptada la presencia de los recuperadores en las calles. Esto no implica dejar de desconocer algunas

sociedad actual. Por razones de espacio no nos detendremos aquí. Sólo cabe hacer mención a que la producción de mercancías, sus formas de traslado y comercialización también inciden en la generación de residuos sólidos urbanos. En algún sentido, décadas atrás se generaba menor cantidad de desechos.

experiencias de rechazo social en quienes recuperan residuos ni el grado de segregación y distancias entre clases sociales que no se modifica pese a la entrega cordial de los residuos. En otro lugar (Vergara, 2014b) di cuenta de cómo este mismo objeto sintetiza el abismo entre quien da y quien recibe.

Las prácticas de los *buenos vecinos* aparecen en palabras de quienes recuperan residuos al menos en tres formas: en el compromiso explícito de participar de un programa de recolección diferenciada, en las prácticas de disponer residuos en las veredas ya sean domicilios o comercios a la espera de que pase el recuperador y, en ciertas prácticas solidarias/solidaristas tales como entregarles ropa o comida.

En este apartado traté de mostrar cómo, siguiendo la propuesta de Elías se dieron transformaciones estructurales vinculadas –a los fines expositivos del presente artículo– en parte al medio ambiente, las cuales se vieron acompañadas por prácticas institucionales que oficiaron de transmisoras y reforzadoras de cambios en los comportamientos cotidianos respecto a la basura. La implementación de programas de separación en origen o de campañas solidarias obliga a través de las interdependencias a modificar hábitos y percepciones respecto de lo que se desecha. Los *buenos vecinos* son aquellos que se preocupan por el medio ambiente, son cordiales con los recuperadores y pulcros respecto a ciertas formas de manipular la basura. Estas prácticas paulatinamente generan percepciones y emociones de agrado y aceptación respecto al reciclaje y la labor de los recuperadores.

4-Las metamorfosis del trabajo y el buen pobre

En el reverso de las prácticas de los buenos vecinos se ubica el trabajo de los recuperadores dado que los primeros contribuyeron –como consecuencias no intencionadas de la acción, *sensu* Giddens, tal vez– a hacerlo viable (por la mayor cantidad de residuos dispuestos pese a la mayor cantidad de personas juntándolos), soportable (por las crecientes posibilidades de dedicarse a la actividad de manera permanente) y aceptable (en términos de

menor rechazo o desagrado).

Si retomamos los tres niveles analíticos de Elías, es posible afirmar que la actividad de los recuperadores se conecta en términos macroestructurales con las transformaciones y metamorfosis del mercado de trabajo, a lo largo de las últimas cuatro décadas¹³. Es una de las múltiples maneras de 'ganarse la vida' ante las continuas expulsiones del mercado laboral que, no solo en Argentina sino en toda Latinoamérica se han dado en el marco de la desarticulación de los modelos de industrialización por sustitución de importaciones, los programas de ajuste estructural, desindustrialización, tercerización, re-primarización de las exportaciones, entre otros.

El Informe "Evaluación Regional del Manejo de Residuos Sólidos Urbanos en América Latina y el Caribe" del Banco Interamericano de Desarrollo señala que en América Latina entre 1980 y 2010 se puede trazar un gráfico en forma de 'espejo' cuando se compara el PIB (producto interno bruto) per cápita y los niveles de pobreza: el aumento de uno se da en simultáneo al del otro. Junto a esto existe una relación directamente proporcional entre pobreza y recuperación de residuos: Paraguay encabeza la lista de países con mayor índice de pobres y mayor cantidad de segregadores, en tanto que Bolivia se destaca en igual relación pero con la indigencia. El informe muestra además -de manera contradictoria- que el *desempleo* es otra característica de los 'trabajadores informales de la basura': Colombia se ubica con el mayor porcentaje y una gran cantidad de segregadores por habitantes, en tanto que Argentina y Bélgica se ubican en un nivel intermedio. En términos globales y, pese a la reducción de la desigualdad por ingresos entre 2002 y 2007, América Latina y el Caribe siguen siendo las regiones más desiguales del planeta. Así para 2005, la

¹³Sería tema para otro artículo una discusión acerca de si en términos de pasajes civilizatorios se produjo un desplazamiento de los cirujas de los '70 a los recuperadores de residuos del siglo XXI. Es decir, si mantienen bajo otras formas los mismos niveles de expulsión o, si se han convertido en otro actor social diferente, con mayor visibilidad y participación en la gestión de residuos.

participación del quintil más pobre en el consumo nacional era del 2,9, por debajo de África Subsahariana (BID, 2010).

Estas transformaciones sedimentadas a lo largo de las décadas contribuyeron a la naturalización de del trabajo de los pobres (contra la imagen de que pobre era el *vago*, el que no trabajaba) estando desechados y des-hechos socialmente. En el país desde hace una década aproximadamente se viene identificando tanto el aumento del subempleo con tasas relativamente estables de desempleo, como así también la relación de correspondencia entre pobreza y ocupación (Goldberg, 2006). Se es pobre trabajando, apenas para sobrevivir.

En el interior del país, el inicio de muchos recuperadores tras la crisis de 2001 se conecta con modificaciones de carácter estructural-productiva: desempleo rural, migraciones internas, desempleo femenino:

Entrev.: ¿pero cuando Ud. comenzó a recolectar por qué comenzó? ¿Se le acabó el otro trabajo?

J.: O sea ¿por qué salí a cirujear? *porque no había en ese momento... no había trabajo te vuelvo a repetir, vos tenes a tu familia que mantener(...)*

Entrev.: pero ¿ud. trabajaba y luego no pudo trabajar más?

J.: Y, se cortó... la lechería en nuestro país es muy jodido porque vos fijate ahora que más o menos habían empezado a andar más o menos la lechería, tambo, la carne y se despelotó todo de vuelta entonces hablando, yo soy gringo, y el gringo el tambo no le rinde, (...) y qué hace? *Se va a la soja y chau!... cuál es el problema de la soja? Que dos tipos hacen todos!...* (Javier, San Francisco, 2006)

La re-primarización de las exportaciones desencadena desempleos rurales que se trastocan en desocupados urbanos. Pero también quienes en las ciudades dependen de las oscilaciones de las industrias o la construcción, encontraron en la recuperación de los residuos una alternativa:

L.: y bueno después ahí, trabajábamos sin nada... al aire libre, después se fue armando la cooperativa nos fueron haciendo eso... / Entrevist.: y cómo fue eso que te decidiste quedar ahí ... que te ? / L: y *porque mi marido no tenía trabajo... qué se yo una mala situación* por eso... fui a trabajar allá ... para mí era una ayuda eso (Laura, Rafaela, 2013).

El ingreso a la actividad de recuperar residuos no es por razones ecológicas, por

prácticas similares a los pulcros “buenos vecinos” en pos de contribuir al cuidado del medio ambiente. Por el contrario, aparece como una de las pocas ocupaciones posibles para que, quienes están desocupados y poseen bajos niveles educativos (entre otras variables intervinientes) puedan contrarrestar las desventajas acumuladas generando ingresos a partir de la búsqueda y clasificación de residuos inorgánicos.

Si bien en términos intersubjetivos existen emprendimientos cooperativos que agrupan a personas dedicadas a esta actividad, en muchos casos los agentes dan cuenta del aislamiento y la “independencia” que los caracteriza: voy cuando quiero, si me sale una changa dejo unos días, no tengo patrón, entre otros. No obstante esta primera impresión de atomización, los agentes se inscriben en una cadena de valorización de los residuos que va moldeando sus prácticas cotidianas, que van mejorando sus formas de clasificar los residuos:

S.: ellas me van enseñando, voy aprendiendo día a día qué lo que es, ¿ves esas botellas? yo no las conozco, yo las rompo porque no sé y bueno, y ellas me van enseñando las cosas que... qué es para reciclar, cuál el precio de una, el valor de otra. Lo más difícil de todo esto es esto, aprender a clasificar porque tardás mucho (Soledad, Córdoba, 2008).

Las prácticas de recuperar residuos se enlazan con determinadas emociones que, mezcla de vergüenza, impotencia y resignación facilitan la cotidianeidad con los residuos. En otros lugares (Vergara, 2012, 2014) he denominado a esto “sensibilidad de los desechables”, es decir un complejo de emociones y percepciones que reflejan una particular manera de vivir y sentir el mundo:

J.: agarré me bajé en la carnicería: ‘¿tiene algo para sacar Don?’ y ve, y te daban los *huesos viste esos que sacan*, recortan, bueno eso *son que no sirven* y te dan la bolsa de puchero, lo que venga (Joana, Córdoba, 2008).

En estas expresiones se advierte la disposición corporal de ingresar a un negocio no como compradora sino como recolectora de cosas ‘que no sirven’. Esto es una de las maneras por las cuales las prácticas contribuyen a conformar esquemas perceptivos por los cuales lo que sacan, lo que recortan, lo que sobra, lo que tiene poco o nulo valor es lo que precisamente buscan, lo que son.

La propuesta analítica de Elías de ver los procesos sociales en tres dimensiones enlazadas y a lo largo del tiempo permiten inscribir las prácticas y emociones de quienes recuperan residuos en redes de interdependencias, en prácticas institucionales que se articulan con fenómenos de corte estructural. Si bien en este apartado me he centrado en las transformaciones del mercado laboral, las mismas no dejan de tener vinculación con la discusión sobre el medio ambiente que describí en el tercer apartado y, a la vez, con otro proceso que no he desarrollado aquí: la faceta económica de la basura. Con lo expuesto en este apartado además, intento mostrar que los recuperadores no inventan trabajo donde no lo hay, y que tampoco es una mera estrategia de supervivencia de sectores expulsados. Existen pues, condiciones de posibilidad en un nivel estructural, en un nivel intermedio y en un nivel (inter)subjetivo (que incluye las propias biografías y trayectorias familiares).

Consideraciones finales

“Es casi una regla general que allí donde hay costumbres apacibles existe el comercio, y que allí donde hay comercio hay costumbres apacibles” (Montesquieu, *Del Espíritu de las Leyes*, p. 265).

Una de las aristas más provocadoras de la propuesta que Norbert Elías legó a la Sociología es la invitación a comprender lo social en forma de procesos y éstos, a su vez abordarlos en tres dimensiones imbricadas y entramadas unas con otras.

Analizando la actividad de la recuperación de residuos, es posible identificar al menos dos figuras sociales. Por un lado el “buen vecino”, asociado a lo pulcro, a lo limpio, al orden, a lo ecológico, en tanto tendencia que se viene consolidando en las últimas décadas aunque no tenga un carácter absoluto en todas las ciudades de manera homogénea y completa.

Sin embargo del análisis de Elías, tomamos un atajo y nos desviamos, asumiendo que estos comportamientos “civilizados” no se extienden a todos los sectores sociales sino que, en paralelo, se constituye otra figura social, cuyos comportamientos y sensibilidades se articulan con la primera pero no necesariamente es igual. El “buen pobre” intenta ser una

expresión que caracteriza la actividad de miles de agentes que encontraron en el reciclaje una forma de (sobre)vivir. En lugar de clasificar y arrojar la basura lo más lejos posible, se acercan, la inspeccionan y desmenuzan, penetran en sus secretos hasta encontrar objetos valiosos.

Esto encuentra un punto analítico adicional al considerar la relación entre prácticas y emociones. Desde Elías junto a un viraje crítico es posible indicar que existen autoacciones que junto a emociones tales como vergüenza, desagrado, resignación, impotencia, miedo, habilitan a quienes viven de los residuos a soportar condiciones precarias de vida, informales de trabajo. Las

autoacciones suponen una primera barrera a la posibilidad de realizar acciones disruptivas, a partir de la sensación propia de que la biografía es sólo resultante de sus propios haceres u omisiones.

En este sentido, es potencialmente tumultuoso el planteo de Elías, si se retoma la relación entre capitalismo, Estado, cuerpos/emociones y se considera el lugar de las fantasías como categoría que complejiza el lugar de la dominación.

Bibliografía

- Elías, Norbert [1977-1979] (1993) El proceso de la civilización. Buenos Aires: FCE.
- _____ [1970] (1995) Sociología Fundamental. Barcelona :Gedisa.
- _____ (1998) La civilización de los padres y otros ensayos. México: Editorial Universidad Nacional y Grupo Editorial Norma.
- _____ (2009) Los alemanes. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Goldberg, Laura (2005) "La pobreza en Argentina: un problema distributivo". Documento N°43. Buenos Aires: CIEPP.
- Machado Aráoz, Horacio (2014) "Capitalismo, colonialismo y crisis ecológica. I. Crisis de la naturaleza y naturaleza de la crisis. Síntomas", en Documento de Trabajo CIES N°2". ISSN: 2362-2568. Disponible en: <http://estudiosociologicos.org/portal/capitalismo-colonialismo-y-crisis-ecologica-global-i-crisis-de-la-naturaleza-y-naturaleza-de-la-crisis-sintomas/>
- Morejón, M. B. (2013) "Vergüenza y el desagrado en la construcción de cuerpos fetichizados. Los aportes de Norbert Elías", en Adrián Scribano (comp.) Teoría social, cuerpos y emociones. Buenos Aires: ESE editora. E-book. Pp.119-133.
- Sanchez Aguirre, Rafael (2013) "Apuntes sobre la construcción conceptual de las emociones y los cuerpos", en RELACES, num13, pp75-86. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar>
- Scheff, Thomas, (2001) "Trêspioneirosnasociologia das emoções", enPolítica&Trabalho, n.17, pp.115 a 127.
- Scribano, Adrián (2007) "¡Vete tristeza ...viene con pereza y no me deja pensar! ... hacia una sociología del sentimiento de impotencia". En Rogelio Luna Zamora y Adrián Scribano (comps). Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones. Córdoba: Copiar - Cea-Conicet. Pp.21-42.
- Scribano, Adrián, (2012) "Sociología de los cuerpos/emociones". RELACES- Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, n. 10, pp.93-113.
- Scribano, Adrián y Vergara Gabriela (2009) "Feos, sucios y malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías". Revista Caderno CRH, Universidade Federal da Bahia. V.22 N°56. Maio/Agosto. Pp.411-422.
- Vergara, Gabriela (2008) "Género y pobreza: una aproximación a las recuperadoras de residuos de San Francisco (Córdoba - Argentina)". En Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad Complutense de Madrid. Publicación electrónica. Julio-diciembre 2008 (II). Con acceso en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/>
- Vergara, Gabriela, (2009). "Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión". En Carlos Figari y Adrián Scribano (comps), Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los

cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: Ciccus-Clacso, pp.35 a 52.

Vergara, Gabriela, (2010a). "Sociedad y corporeidades en relación: una lectura en paralelo de Marx y Elías". En Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps.) Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones. Córdoba: CEA-Conicet. E-book. Pp.69-98.

Vergara, Gabriela (2010b) "Percepciones del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres recuperadoras de residuos de las ciudades de Córdoba y San Francisco." Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Escuela de Trabajo Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Inédito.

Vergara, Gabriela, (2011a). "Tramas corporales, percepciones y emociones en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba (Argentina)". En JonatasFerreya y A. Scribano (comps.),Cuerpos en concierto: diferencias, desigualdades y disconformidades. Recife: Ed. Univ. de UFPE, 273-318. ISBN-978-85-7315-884-7.

Vergara, Gabriela, (2011b). "Capitalismo, cuerpos y energías en contextos de expulsión. Experiencias de trabajo en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba y San Francisco". Astrolabio Nueva época, n. 7, pp. 115 a 142.

Vergara, Gabriela (2012) "Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones". Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Inédito.

Vergara, Gabriela (2014a) "La 'colonización de lo doméstico'. Transformaciones espaciales y subjetivas en las mujeres recuperadoras de residuos en Córdoba (Argentina)". Revista OBETS, 9 (1), pp.195-218. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10045/39562>

Vergara, Gabriela (2014b) "Estructuración, prácticas y sensibilidades en los recuperadores de residuos (Córdoba, Argentina)". Boletín Científico Sapiens Research, sección Sociologando, v4, núm.2, pp.45-49. Disponible en: <http://www.sapiensresearch.org/boletincientifico/numeros-publicados/v4n2-2014/1270-sociologando-estructuracion-practicas-y-sensibilidades-en-los-recuperadores-de-residuos-cordoba-argentina-pp-45-49>

Informes y documentos

BID (Banco Interamericano de Desarrollo). (2010a). "Informe de la Evaluación Regional del Manejo de Residuos Sólidos Urbanos en América Latina y el Caribe 2010". BID, AIDIS, OPS.

Ministerio de Ambiente y Espacio Público. Área de Prensa y Comunicación. (2009) "Datos de higiene urbana 2008-2009" Disponible en:

http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/med_ambiente/basura_cero/archivos/higiene_compilado_octubre_5-10-09.pdf

Ministerio de Ambiente y Espacio Público. Área de Prensa y Comunicación. (s/f)"Datos de higiene urbana 2008-2009". Ciudad de Buenos Aires. Disponible en:

http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/med_ambiente/basura_cero/archivos/higiene_compilado_octubre_5-10-09.pdf

UNICEF (2007) "Informe: Experiencias urbanas de gestión integral de residuos en 10 municipios de Argentina". Buenos Aires. Disponible en:

<http://www.cebem.org/cmsfiles/publicaciones/PublicacionResiduosunicef-ecoclubes.pdf>